

Otra Sucesión

Economistas en Campaña

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

DESDE orígenes diversos y hasta encontrados: la irracionalidad colonizada, o el fundado temor a la tecnocracia, suele cuestionarse, la actividad y aun la profesión de los economistas. Ultimamente, con frivolidad que no es ingenua, sino que a menudo esconde perversas intenciones políticas, se multiplican los chistes que buscan minusvaluar la importancia de las tareas de esos profesionales en la vida mexicana.

Sirve discutir públicamente ese asunto porque no concierne sólo a ese gremio. Si se insiste en que los economistas mexicanos son incompetentes, o en que su profesión es inútil en nuestra sociedad, habría que deplorar tal demostración de irracionalidad, que estaría de otra parte, destinada a minar esfuerzos que atañen a la supervivencia misma de los mexicanos. No es el caso, en cambio, de exaltar esa profesión, ni de hacer la, por otro lado innecesaria defensa de ese gremio —puesto que entre sus miembros abundan quienes con mejores títulos podrían hacerla— sino publicar esta reflexión que subraye la relevancia de sus tareas, en este momento en que el Colegio Nacional de Economistas, la institución que agrupa por ley a los profesionales de esa disciplina, se dispone a renovar sus cuadros dirigentes.

Hace dos años, un grupo de jóvenes a cuyo frente por títulos naturales, estaba Jorge Tamayo, fueron elegidos para encabezar el Colegio. Hasta ese momento, en lo general, la agrupación habíase mantenido en niveles menores. En este período, en cambio, puede afirmarse con certidumbre que se puso a la altura de los requerimientos nacionales. No sólo se mejoró la estructura interna del Colegio mediante la constitución de un consejo nacional consultivo en que se reunieron los dirigentes regionales de los economistas, sino que por lo menos en dos coyunturas nacionales el Colegio desempeñó un papel fundamental.



TALES fueron el debate sobre la presunta venta de las empresas públicas al sector privado, y el Congreso Nacional de Economistas. En la primera oportunidad, el Colegio formuló los alegatos más sólidos para impedir que el Estado diera un gravísimo paso atrás en la constitución de un sector público que racionalice y dinamice la economía. Las argumentaciones del Colegio, sin perder su claridad técnica, esperable en un cuerpo de esa naturaleza, cuadraron en razonamientos políticos que mostraron cuán lejos se mantienen los dirigentes de los economistas respecto de los tecnócratas.

El Congreso Nacional de Economistas, reunido por vez primera, sirvió de marco para la presentación, ordenada y coherente de estudios que nos muestran tal como somos en el ámbito de la estructura productiva. En circunstancias en que no pocas voces clamaban por la vuelta a un indeseable hermetismo, que ocultara la dimensión y gravedad de nuestros padecimientos, la aportación del Congreso al diagnóstico nacional fue particularmente significativa.

Es conveniente, por eso, que se mantenga semejante línea constructiva en el Colegio Nacional de Economistas. Cinco candidaturas circulan ahora entre los miembros del Colegio. Tres de ellas se han derogado a sí mismas recurriendo a armas de propaganda que oscilan entre la ingenuidad y la falta de nobleza. De ese modo, si Ifigenia M. de Navarrete, o Jesús Puente Leyva o Eliseo Mendoza Berrueto resultasen elegidos presidente, el Colegio correría el riesgo de perder el rumbo y hasta de caer, si bien por circunstancias diversas, en la división lamentable que fue el Colegio de Arquitectos de México.

por lo tanto, la propensión que se tiene de los dos candidatos restantes, Armando Labra. Cada uno con similares garantías de que será prolongada más allá de las fronteras, y de que la institución será dominada por las querías personalistas. Escogiendo economistas contribuirán a la institución, orientado definitivamente al

hasta de 20
se envían a
para fortali
preventiva y
medicina. U
núl de infor
periféricam
dulos de b
a costo inf
elbar a to
feraneos de
nes mundia
ter. El pu
programa d
ner la edu
del médico,
mimo para
jorar la a
y consolida
lítica de p

LA PI
MEXIC
URUA
Y FUN
SABU
Tercera
NUMERO

MOV
LAS C

Las ensa
vibraciones
sorea, que
al Estado, u
trabajadora
Por esto
de agronom
mada "Asoc
vez amplia
Casa del E
Luis Potos
atación a
En a tres c
te de baja
mos sujetos
Paralela
California
con el Gob
distribución
Problema
de Morelos
por el cam
este a su
Molloya, a
aldea de
Admisión
dades del
fresca del
blanco, del
Por otr
neta, con
Pueblo, en
los cánc
licos.
Ante
democrát
tra lucha
¡¡¡AR
LOS HIJ
¡¡¡HAC
NES PRES
¡¡¡NO AL
LA UNAM!!!

POR EL CO
CASAS DE EST
EDMUNDO MARTINEZ
FILIBERTO BALTASAR
ZARATE
CARLOS MENOCALL
Responsable de est

o un hombr
o u otro qu
los intereses
monopolizador
monía mixta
público
rollo, podría
futuro demo
ado dicho se
es del privado
cuando mucho
de Estado. El
servira —como
porque así se
parte— para

s egresad
strativas
n, gener
icitan co

J
C
P

or su met

ario Báez

El Candidato y el Presidente

Continuidad o Continuismo

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

A pesar de que casi todos sus miembros más conspicuos hayan pasado ya por los despachos del candidato del PRI, el desconcierto sigue agobiando a la clase política mexicana. Buena parte de sus componentes habían confiado el curso de sus vidas a la fortuna de dos caudillos. Todavía horas antes del mediodía del lunes 22 de septiembre, se les podía oír razonando por qué la solución "tendría" que apuntar a sus jefes.

De todos los precandidatos de verdad —que no eran más de cinco—, probablemente José López Portillo era el que menos grupo en torno suyo había formado ahora y en sus anteriores cargos públicos. Aunque no sea un indicador preciso, puede citarse el hecho de que en la Secretaría de Hacienda mantuvo básicamente el mismo equipo designado por su antecesor. Adicionalmente, casi todos los cambios que hizo condujeron al nombramiento de personas que habían trabajado con él en la Subsecretaría de la Presidencia, en el sexenio anterior.

★
PROBABLEMENTE aquella polarización de la clase política entre dos de los cinco precandidatos, junto a otros factores, indujo a seleccionar a quien en apariencia disponía de menores apoyos entre los políticos, a efecto de evitar un desgarramiento de la familia revolucionaria. Se advertían ya, en efecto, signos de que diversas "noches de los cuchillos largos" o "matanzas de San Bartolomé", estaban siendo preparadas. Por lo menos, para decirlo con metáforas menos cruentas, miembros de los dos principales gru-

pos se mostraban los dientes con ferocidad indicativa de cuáles eran sus propósitos recíprocos.

El "tercerismo" del secretario de Hacienda no fue, tal vez y a pesar de todo, la causa eficiente que determinó su designación. Aparte del contenido de su política financiera, que es atribuible en última instancia al Presidente de la República, la cercanía personal del candidato con quien será su antecesor debió jugar un papel relevante en la decisión.

No se trata de decir que la sucesión presidencial se resolvía en función de sentimientos personales. Es lógico, sin embargo, que el

Presidente aspire a que su tarea sea continuada. El expresó ese deseo en el quinto informe, hace casi un mes. ¿No es lógico, también que le asegure la satisfacción de ese anhelo el conocimiento profundo, antiguo, del hombre que lo sucederá?

★
LA relación personal entre el Presidente y el candidato, por otro lado, no se ha mantenido en reserva. No se la considera lesiva para uno ni para otro. Aún más: pareciera haber la intención de subrayarla, con instrumentos como la serie de fotografías que, ya iniciada la propaganda electoral, mostró en los diarios de ayer no tan sólo la biografía del candidato, sino su vieja, constante amistad con el Presidente.

Hay evidencia de que se aspira a la continuidad. El sutil lindero entre esa circunstancia, legítima, y la que no lo es y se llama continuismo, puede resultar traspasado. Aunque sea temprano para decirlo, y aunque algunos usos políticos tradicionales han sufrido, en mucho, una quiebra notoria, la determinación de que dos secretarios de Estado dirijan el partido gubernamental durante la campaña significa la intención de inducir su nombramiento en cargos relevantes para el próximo sexenio.

¿Quién determinó, el Presidente o el candidato, el relevo en el partido? La pregunta no es ociosa. Se sabe, por una parte, que el tránsito del poder de un Presidente a quien lo sucede no ocurre el 1o. de diciembre de cada seis años. Se inicia, en realidad, con el "destapamiento", o antes, cuando la Gran Comisión es comunicada al beneficiario. A partir de ese instante, muchas determinaciones presidenciales requieren el asentimiento del candidato. Si la resolución sobre el sentido que tendría el cambio en el PRI fue asumida en esos términos, hay una clara inducción hacia el futuro, que puede ser premonitoria de la ruptura de condiciones saludables.

Veremos si esta hipótesis es razonable y si su cumplimiento es posible.

Lic. GASTON VII
Secretario de

AVI